

# MONDOÑEDO

1842

1942

Primer Centenario del nacimiento de Pascual Veiga, autor de la gloriosa "Alborada Gallega"  
Se celebra por iniciativa de D. Eduardo Lence-Santar y Guitián, Cronista de esta Ciudad

## PASCUAL VEIGA

Nació en Mondoñedo el 9 de abril de 1842 y es el autor de la famosa Alborada Gallega.

Sí, famosa; porque la Alborada Gallega es popular, no sólo en Galicia, sino también en las demás regiones de España; porque la Alborada Gallega ha sido admirada y aplaudida en el gran Palacio del Trocadero, de París, y llevada por las radios es admirada y aplaudida en todo el mundo.

¿No es la Alborada Gallega inmortal?

¡Gloria a la Alborada Gallega!  
¡Gloria a la Alborada de Veiga que, para mayor orgullo de Galicia, ha nacido al pie de estas majestuosas y siempre verdes montañas que amorosamente guardan y defienden el encantador valle de Mondoñedo, atalayan, altivas, el mar, el mar inmenso, el borrascoso mar Cantábrico, y escuchan los graves sonidos de la colosal Paula, la legendaria campana de la Catedral!

Pero, aun cuando Pascual Veiga es el autor de obra tan admirable, la biografía de Veiga está por hacer.

¿No parece esto increíble?

¿Y no es esto una injusticia y una vergüenza para Galicia, especialmente para Mondoñedo?

Nosotros nos proponemos ahora subsanar tan grave falta.

Nuestro trabajo será detallado, tan detallado, que en él figurarán, sino todos, los más salientes hechos de la vida de Veiga en Mondoñedo, en La Coruña y en Madrid—pueblos donde vivió el inmortal autor de la Alborada—, para lo cual hace un cuarto de siglo que venimos recogiendo datos de los archivos de Mondoñedo, de la Colegiata de Covadonga, de la Colegiata de La Coruña y de numerosas personas, entre las cuales figura en primer lugar nuestro querido y antiguo amigo, culto y entusiasta escritor, hijo de Lugo, residente en Buenos Aires, Alfonso Díaz, quien nos envió, en 1926, un arsenal de intere-

sanísimas noticias obtenidas de don Augusto Veiga Valenzano, hijo de Pascual Veiga, residente en San Nicolás, provincia de Buenos Aires, en la república Argentina.

A todos los que nos ayudaron en nuestra empresa, nuestro agradecimiento, y que Galicia los tenga presentes.

\*\*\*

La biografía de Pascual Veiga se compondrá de las siguientes partes, las cuales tendrán más datos que los que hoy llevan:

Introducción II.—Nacimiento y Niño de Coro, en Mondoñedo. A propuesta de D. José Pacheco, famoso Maestro de Capilla de la Catedral, el Cabildo, el 26 de noviembre de 1852, admite a Veiga para tiple. Aprende Veiga a tocar el órgano con el organista Tefall Abad. Oposita Veiga, a mérito, el beneficio de organista, ejecutando buena oposición. Hace Veiga oposición a la plaza de organista de Covadonga. Se le aprueban los ejercicios. También se le aprueban al organista primero de la metropolitana de Sevilla, a quien el Obispo, pone en primer lugar en la terna. Amores de Veiga. Es recluida la novia en un convento de Viveiro. El tutor de la novia trata de desacreditar a Veiga. Procura Veiga marchar de Mondoñedo y concibe la idea de no volver a esta ciudad, lo que llevó a cabo. Veiga organiza comparsas y compone música para ellas.—II.—Organista de la Colegiata de la Coruña. El Cabildo, el 23 de enero de 1864, acuerda unánimemente admitir a Veiga de organista. El 29 de febrero le señala de sueldo nueve reales diarios. Funda Veiga, con el salmista March, en 1875, la «Capilla de la Real e Ilustre Colegiata de la Coruña». El Cabildo, en noviembre del mismo año, nombra a Veiga juez técnico de las oposiciones del beneficio de organista.—III.—Casamiento e hijos.—IV.—Fundador de orfeones Orfeón Coruñés (1875) Orfeón Brigantino (1879). Orfeón Pa-

## Si fora a mantido...!

(Con un inmenso abrazo, para Eduardo Lence-Santar y Guitián, mi entrañable amigo).

¿Versiños?... ¡Perdón ch'imploro!,  
désque ond'as medas non moro  
xa non sei cantar a seco;  
¡mais vé que de gozo chorol,  
ay!, o meniño de coro  
discípulo de Pacheco...  
¿Pascual Veiga? Ave María!  
ô lembralo traya o dial,  
non soa A Paula magoada,  
y estoupando d'alegría,  
silva un merlo sua "Alborada".

ANTONIO NORIEGA VARELA.

Santa María de Viveiro, 26-III-1942.

checo (1880). Orfeón El Eco (1882). Orfeón Coruñés número cuatro (1889). Estreno de la Alborada Gallega en Pontevedra, el 11 de agosto de 1880, Veiga es ovacionado y abrazado por Montero Ríos y otros personajes. Veiga llora de emoción. Concierto en el Palacio del Trocadero, de París. Gran Medalla al Orfeón Coruñés número cuatro. Felicitación de Laurent de Rillé a Veiga y al Orfeón. Veiga y el Orfeón, al regresar de París, son ovacionados por el pueblo de Lugo en la estación del ferrocarril.

V.—I.—Veiga, con el Orfeón, visita Lugo por las fiestas de San Froilán del año 1889. Es recibido el Orfeón en la estación por el Alcalde, individuos de la comisión de fiestas, el Orfeón Gallego, con su presidente D. Juan Montes; la banda municipal y un gentío numeroso. En el palacio de la Diputación, donde se celebraba la apertura de estudios de la Escuela de Artes y Oficios, amenizan este acto los dos orfeones, en número de sesenta voces, cantando bajo la batuta de Mon-

tes, la Alborada, de Veiga, y la Aurora, de Reventos.

Llega Veiga, en el correo. Canta el Orfeón, dirigido por él, en el Kiosco de la Plaza, cinco hermosos coros, siendo ovacionado por las ocho o diez mil personas que en ella se hallaban. Café en honor del Orfeón, en el Círculo de las Artes. Canta el Orfeón la Serenata de Tintorer y una balada de Veiga, obligada a bajo, haciéndola resaltar notablemente la potente y hermosa voz del mindoniense Sr. Zapico. Brindis y discursos de Montes, Veiga, Nache, director de «El Duende»; Vázquez Gómez, director de «El Telegrama»; Vázquez Moure, vicepresidente del Orfeón Gallego, y el inspirado poeta, vicepresidente del Círculo, Sr. Rois.—Lunch en el Ayuntamiento. Hablan Veiga y otros. Canta el Orfeón Coruñés «La hora del Crepúsculo» y «La Escala», alegre muiñeira de Veiga.—En la sala de Estudios del Orfeón Gallego. El Sr. Collazo, Presidente, saluda al Orfeón Coruñés, diciéndole de él que

era una sociedad que acababa de poner a tan incomensurable altura el nombre de Galicia, en París. Después le regala una preciosa batuta de palosanto con adornos de plata y las armas de la Ciudad. Habla emocionado Veiga. Dice que «quedara sellado el pacto de escribir con la colaboración de su compañero Montes, un coro a la manera de himno consagrado a cantar las bellezas y las glorias de Galicia». Montes que está presente acepta el compromiso y abraza a Veiga. Serenatas. Canta el Orfeón, a petición del Obispo, en la sala de recepciones del Palacio Episcopal. Aplauda con todo entusiasmo el Prelado, P. Aguirre, especialmente la Alborada, felicitando al Orfeón. El Gobernador recibe afectuosamente en su despacho al Orfeón, prodigándole las mayores atenciones y felicitándole por el gusto y delicadeza con que cantara la Aurora y otras composiciones. En el Casino. Ovación al Orfeón. El Gallego saluda a Veiga frente a la fonda Universal—donde el autor de la Alborada se alojaba—cantando varias piezas y entregándole Montes, antes, una preciosa batuta de ébano, con incrustaciones de plata. Carta de Fr. Gregorio María Aguirre, Obispo de Lugo, felicitando a Veiga y al Orfeón y elogiando la Alborada.

II.—Grandes fiestas musicales celebradas por el Orfeón Coruñés, de acuerdo con la comisión de festejos del Ayuntamiento de La Coruña, los días 30 y 31 de Agosto de 1890. Gran certamen musical en el Teatro Principal. Asistirán la Banda de Música del Batallón de Cazadores número 7, de Portugal, y las del Regimiento de Zamora y Batallón de Cazadores de Reus. Concurrirán a disputarse premios los orfeones El Leonés, La Oliva de Vigo, el Arte de Ferrol, Eslaba de Betanzos, la Helenes de Pontevedra, la Unión Orensana y el Orfeón de Noya. Asistirán también a optar premio los sextetos de Santiago y la Coruña y las bandas de música municipales de Noya, Villagarcía y Tuy. Certamen de gaitas e instrumentos típicos del país, en el Circulo Coruñés. Gran fiesta musical gallega, en la plaza de Toros. Muñeiras, Alalás, Aturuxos, Alborada, del Maestro Veiga, cantada por todos los Orfeones, Os Artabros, gran composición musical descriptiva, del Maestro Veiga, ejecutada por las bandas. Coros cantados por el Orfeón Coruñés. Gran final por todos los orfeones y bandas, que ejecutarán la Marcha Regional Gallega que haya obtenido el premio en el Certamen. Caso de que ninguna de las obras presentadas lo obtuvieran, se ejecutará la que expresamente para este acto ha escrito el maestro Veiga.

VI.—El Himno Regional Gallego. Pide Veiga al eximio poeta Pondal la letra para el Himno Regional Gallego. Carta de Pondal, fechada en Puentececeo, el 5 de abril de 1890, felicitando a Veiga, enviándole las estrofas del Himno, declarándose regionalista, enemigo del separatismo y «acérrimo partidario de nuestra grande y gloriosa España». Otra carta de Pondal, fechada también en Puentececeo, el 14 de aquel mes, en la que dice a Veiga: «Por mucho que sus observaciones estrechen no poco la liber-

# ALBORADA

No Centenareo do Pascual Veiga.

*Gromo do Sol; do día primaveita;  
neta da Lua; raiña da orballada;  
con fariña de estrelas peneirada,  
pol-a noite, d'Ourente na maseira.  
Surrisa de meniña namorada;  
gorgullo de fontaña brincadeira;  
do reiseñor a trova derradeira;  
da laberca a cantiga adiviñada.*

*Con pes de lus, lixeira, aloumiñante,  
dende as cumes ao val adormecido,  
como a-y-alma do ceo, descendiches;  
e, cal o Sol no mar escintilante,  
un ronsel, de armonías frorecido,  
no corazón do VEIGA ti encendiches.*

JOSE M.<sup>a</sup> DE LA FUENTE.

Mondoñedo, 1942.

tad rítmica del poeta, no obstante, allá va eso, con los acentos colocados en donde V. indicó y con el aditamento de dos estrofas más. Firma Veiga el Himno, el 13 de julio de dicho año 1890. Carta de D. José Fontela, fechada en la Habana, el 31 de mayo de 1906, pidiendo a Veiga el Himno Regional Gallego, indicándole sería conveniente que la partitura sirviese también para piano y haciéndole presente «la alegría que experimentaba al comunicarse con el eminente maestro autor de la Alborada, que tanto hace sentir a todos los gallegos que estamos alejados de nuestro país». A petición de D. José Fontela, sociobibliotecario de dicho Centro, la Junta General del mismo, el 13 de Diciembre de 1908, puesta en pie, acuerda que «el Himno se considere con carácter de la Sociedad para todas aquellas fiestas que» ésta celebre.

Error de D. Eladio Rodríguez González, quien, siendo Presidente de la Real Academia Gallega, en un artículo publicado en el número 136 del Boletín de dicha institución, con el título de «D. José Fontela Leal». El Fundador de la Real Academia Gallega y el iniciador del Himno Gallego de Pondal y Veiga», dice que el Himno Gallego sólo a D. José Fontela se debe, ya que éste «concebía la idea, la meditó y puso en práctica, trabajó con ahínco por su realización y rogó a nuestro Pondal escribiese la letra».

De la cultura y caballerosidad del inspirado poeta orensano esperamos los mindonienses, Galicia y todos los amantes de la verdad y de la justicia, que en el referido periódico se apresurará a rectificar tan lamentable equivocación.

VII.—Profesor del Conservatorio Nacional. Fallecimiento de Veiga y su esposa. Periódicos y revistas que dedican sueltos necrológicos a Veiga. Desaparición misteriosa de papeles.

VIII.—Obras musicales y títulos honoríficos.

IX.—Traslado, en 1912 de las cenizas de Veiga a Mondoñedo. Grandioso homenaje. Oración fúnebre de Gómez Adanza, Deán de Santander. Conducción de las cenizas al cementerio. Descubrimiento de la lápida en la casa donde nació Veiga. Discursos. Poesía gallega de Leiras, Verbena. Subvenciones de las Diputaciones de Lugo y la Coruña, para el homenaje.—Descubrimiento de la lápida en la casa donde falleció Veiga, en Madrid.—Mausoleo de Veiga.—Calle de Veiga.

Apéndices.—1.—Partida de bautismo de Pascual Veiga.—2.—D. José Pacheco, famoso Maestro de Capilla de la Catedral de Mondoñedo, maestro de Veiga.—3.—Infamia de Murguía, historiador de Galicia.—4.—El Orfeón Veiga.—5.—Escuela de música Pascual Veiga.

\*\*\*

Veamos la gran hazaña de D. Manuel Murguía, historiador de Galicia.

Murguía, en un artículo publicado en el Aleanaque Gallego, de Buenos Aires, del año 1912, con el título de «Nuestra música ancestral.—La Alborada», torpe y descaradamente pretende injuriar a Pascual Veiga, pues dice en el texto:

«Antes que nadie, presentó ella (Rosalía Castro, esposa de Murguía) al cariño de los suyos la alborada que hoy apellidan de Veiga, sin que haya para ello el menor motivo, y a la cual ajustó, como tan gran música y tan gran poeta que fué, la letra con que podía cantarse».

Y en una nota añade: «No queremos ofender la memoria de Veiga; pero es justo se sepa que ni él lo dijo ni fué autor de la Alborada que se le atribuye. Baste saber que este notable músico nació en 1846, época en que el autor de estas líneas estaba cansado de oír a los gaiteros compostelanos».

«No es esta una acción indigna, no

sólo de un historiador de Galicia, sino de cualquiera otra persona?»

La infamia de Murguía merece el desprecio de todos.

EDUARDO LENCE-SANTAR Y GUITIÁN.

## A Pascual Veiga

Xa Galicia non e xibardal aspro,  
Nin lameiro mofado pol-a nebra;  
Xa no-é conto de caíro o que se diga  
Si recenden e pracen suas costeiras;  
Xa por fora por lonxe que se vaya,  
Sabem canto os gallegos n-a alma levan  
De humildanza é bondade, e de ternura  
De alento e de grandezal...  
Que un pequeno d'a Paula, un demonchiño,  
Con mola afervoante tral-a testá,  
Y-un corazón ardente,  
Tamaño com'os cotos de Tronceda,  
Abriu todol-os ollos que ver poden;  
E fixo xa calar as malas lengoas!  
E fixoo... con nomais poñerse dreño,  
E, cara pra Castela,  
Dar o vento, mainiña, unha alborada  
D'as qu'él repinicou con arte megal!  
Porque o tal seu cantar levaba o celme,  
Y-os ulidos d'as violas y-as amentas  
Pillados o pasar traspondo as lombas,  
Y-os saudosos rechaos d'as nosas serras!  
Porque o arrollo d'as suas caidíñas  
Tiñ'o aqueste d'a doce bris mareira,  
Cando ven roxo o sol, botando lumes,  
Y-algunhas nubes brancas no-o peneiran!  
Porque era misturanza d'os atruxos  
D'os galás, de trouleo pol-a aldeá,  
Co os acios y-atafogos  
D'os doridos de amor, que non se queixan,  
E, calados d'a yalma as mágoas cubren,  
E caladiños morren, si se terciá!  
Porque iban suas branduras ensinando,  
Que ista banda galana é sempre aberta,  
E sempre agarimosa, e sempre nobre,  
E sempre dadiveira,  
Inda pr'as albugonas d'aa gurípas  
Que a aldraxaron isadas pol-a Enxexal!  
¡Que sóyo así se sinte o que ela canta,  
E sóyo así se canta com'a elal...  
Ben pode Mondoñedo, dende agora,  
Anque vista farrapos, ter fachenda,  
E, sin se engurriñar, a quenches cheguen  
Abrir en par as portas, pra que o vexant  
Que si pazos non ten, nin ten alaxes,  
Nin nada de seu vello gorrias lembra,  
Abóndantle pra honrar-se, e pra que o honren,  
A casíña onde emburollano-a Veiga,  
A fontíña onde mais cantan as mozas,  
Y-onde él sempre iba a escoita: a Fonte Vella,  
Y-o campíño frorido onde os seus hosos  
D'a Patria agardan a cumprida ofrenda.

MANUEL LEIRAS PULPINO.

## EL CENTENARIO

Como se ve en la cabeza de esta hoja, el homenaje a Pascual Veiga se hace por iniciativa de D. Eduardo Lence-Santar y Guitián, Cronista oficial de esta ciudad y perteneciente al Instituto Histórico de Miño, de Viana do Castelo, en Portugal.

Pero además, el Sr. Lence pidió de casa en casa los donativos para la impresión, reparto y envío de la hoja.

Los 27 señores siguientes dieron 10 pesetas cada uno, según lo propuesto por Lence en un manifiesto escrito y firmado por él, importando por consiguiente lo recaudado 270 pesetas.

Don Eduardo Lence-Santar y Guitián, D. Raimundo Aguiar Alvarez, D. Edmundo de la Fuente Bermúdez, D. Alejo Barja Prieto, D. José M.<sup>a</sup> de la Fuente Bermúdez, D. Bernardino Vidarte Rivas, D. Andrés Baamonde Insua, D. José M.<sup>a</sup> Rego González, D. Ramón Rego González, D. Rafael Martínez Gómez, D. Manuel Lombardía Cayeiro, D. Justo Fernández Salaverri, D. Raul Mourelle Iglesias, don Sasonete Mourelle Iglesias, D. Andrés Pérez-Balsa Rodríguez, D. Manuel Trashorras, D. Justo Gómez Real, D. Antonio González Rilo, D. César González-Seco Seoane, D. Francis-



# DON JOSE PACHECO, Maestro de Capilla de la Catedral de Mondoñedo, MAESTRO DE VEIGA

Otro mindonense ilustre, honra y prez de nuestra adorada Galicia.

Nació D. José Pacheco en la casa número 4 de la calle de Batitales Alta (hoy de Pacheco) a las ocho de la mañana del día 15 de Diciembre de 1784 y fué bautizado el mismo día con los nombres de José Eusebio.

Era hijo de José Antonio Fernández Basanta y de Antonia Rubiños Montenegro.

Tomó el apellido de Pacheco, de su abuela paterna María Agustina Fernández Pacheco.

El Cabildo, el 6 de Febrero de 1795, lo eligió niño de coro, entre tres opositores.

Al año siguiente, el 16 de Diciembre, le señala el sueldo de tres reales diarios para que el Maestro de Capilla—que lo era D. Custodio González Santa Baya—, por sí o por persona de su confianza, procurase la instrucción de Pacheco.

El Maestro de Capilla manifestó que con gusto se encargaba de la enseñanza del mismo.

En 1803, el 6 de Julio, le aumenta un real al sueldo.

En el acta capitular de 16 de Enero de 1805 se dice que el Magistral, «en atención a la buena conducta que siempre se ha observado en José Pacheco, niño de Coro que acaba de ser en esta Sta. Iglesia, a su aplicación y genio en la composición musical, ha propuesto que convendría y aun sería glorioso al Cabildo consignarle hasta diez reales diarios para poder pasar a Santiago u otra parte, donde mejor le conviniere, con sólo el objeto de acabar de formarse y perfeccionarse en su facultad».

Dos días después, el 18 se accede a lo solicitado.

En la sesión de 24 de Enero de 1806 léese un memorial de Pacheco pidiendo licencia para volver a Santiago a continuar las tareas de su profesión.

El 5 de Febrero es elegido Pacheco Maestro de Capilla, *ném.ne discrepante*.

Tuvo presente el Cabildo los informes dados por el Sr. Cos, Racionero, y D. Melchor López, Maestro de Capilla de Santiago, famosos músicos, maestros de Pacheco.

El Racionero, en carta de 18 de Diciembre de 1805, decía: «No puedo menos de confesar y admirar (pues lo he visto por mis ojos) el talento que Dios ha dado a este muchacho, pues parece le crió para la facultad que ha emprendido».

Decía también: «El ver con la facilidad que ha puesto su obra, el modo de oracionar y modular con un acierto como si fuera un Mro. de treinta años en la facultad, me sorprende ciertamente. Nadie aquí le ha puesto un pero en ninguna de las piezas que ha compuesto delante de mí y creo firmísimamente que ningún Mro. de España se lo ponga».

Y manifestaba: «Con la instrucción

que tiene, lo prefiero a muchos y muchos de los Mros. que conozco bien en las Stas. Iglesias de España».

El Maestro de Capilla, en carta de 22 de Enero de 1806, decía que en vista de las bellas disposiciones de Pacheco, de los progresos que en tan corta edad había hecho y de su mucha aplicación, «le contemplo capaz e idóneo para el desempeño y regencia de dho Magisterio».

Además de Pacheco solicitaran la plaza el organista y compositor, Novo, un ex maestro de Capilla de Santander, los maestros de Capilla de Lugo, Solsona, Calatayud, Santo Domingo de la Calzada y Toledo y el Sr. Reyero, de León.

En las temporadas de Diciembre de 1809 recibió Pacheco el sagrado orden del Subdiaconado.

Pero no recibió ninguna otra orden. La fama de Pacheco y de la Capilla de música llegaba a todas partes.

Así vemos que el Cabildo, el 10 de Junio de 1807, da licencia a los músicos propuestos por Pacheco para que fueran a Ferrol con objeto de asistir a la función religiosa que iba a celebrarse «por la exaltación de S. A. S. el Serenísimo Señor Príncipe de la Paz al Almirantazgo de España e Indias».

Y en 1817, el 2 de Noviembre, el Cabildo autoriza que varios músicos pasen a Castropol a formar Capilla en una solemne función con motivo de depositarse en aquella iglesia parroquial la bandera del Regimiento castropolense.

Concedor el Cabildo de Lugo de los grandes méritos de Pacheco, intentó llevarlo para aquella Catedral. Así vemos que en 1817 lo elige Maestro de Capilla «con renta de una canongía y silla alta en el coro, hebdomada, misas y demás preeminencias de un canónigo»; pero Pacheco no quiso aceptar.

En 1815 el Cabildo de Oviedo lo nombra juez examinador a la plaza de primer organista, y en 1829, Maestro de Capilla; pero Pacheco no tomó posesión de esta plaza.

En 1818, 19 y 20 escribe Pacheco diversos villancicos y arias para la Catedral de Santiago.

Y en las catedrales de Lugo y Oviedo se cantaron también villancicos de Pacheco.

Pero en Lugo, además, el Gremio de Sastres celebraba la novena de su glorioso patrono San Roque con esas encantadoras composiciones del gran músico de Mondoñedo.

En 1818, 19 y 20 escribe Pacheco diversos villancicos y arias para la Catedral de Santiago. Y en las catedrales de Lugo y Oviedo se cantaron también villancicos de Pacheco.

Pero en Lugo, además, el Gremio de Sastres celebraba la novena de su glorioso patrono San Roque con esas encantadoras composiciones del gran músico de Mondoñedo.

En 1818, 19 y 20 escribe Pacheco diversos villancicos y arias para la Catedral de Santiago. Y en las catedrales de Lugo y Oviedo se cantaron también villancicos de Pacheco.

«Celebraré se divierta V. con la gaita, tamboril y demás zarandajas que no dejarán de ser originales con sus sorbetes de pita y Sain».

Amigo íntimo del rico y caballero D. José María de Luaces y Presno, señor de Abadín y Lagoa de Montes de Mada, en la casa del mismo, de Mondoñedo, daba Pacheco brillantes conciertos musicales, a los cuales, por las ferias de San Lucas y fiestas de los Remedios, concurrían las más distinguidas personas de toda la provin-

cia de Mondoñedo y del occidente de Asturias.

Muerto Luaces el 11 de Diciembre de 1830, en testamento otorgado el mismo día deja a Pacheco el piano y las excelentes obras musicales que tenía, las cuales pasaban de 180, entre ellas 10 óperas de Rossini y 6 motetes de Haydn, maestros ambos que tanto influyeron en Pacheco, según el señor Varela Lenzano (1).

Numerosas fueron las obras musicales escritas por el insigne Pacheco. Contados serán los maestros de Capilla que hubieren producido otras tantas.

En Agosto de 1907 existían en el archivo de la Catedral las siguientes, según lista que en el mismo mes nos enseñó entonces el culto y caballero D. Pascual Saavedra, Maestro de Capilla e hijo de Mondoñedo, devoto admirador de Pacheco.

*Dixit Dominus* (Salmo CIX) a ocho voces y orquesta.

*Laudate Dominum* (Salmo CXIV), a cuatro idem id.

*Invitatorio*, a cuatro idem id.

*Parce*, a solo y a cuatro idem id.

*Tedet*, a cuatro idem id.

*Liberame*, a solo y a cuatro idem id.

*Miserere*, a ocho idem id.

*Te Deum*, a cuatro idem id.

*Lamentación*, a solo y orquesta.

*Stabat-Mater*, a cuatro idem.

*Rosario*, idem id.

*Salve*, idem id.

*Motete, Specie tua* a la Virgen, a ocho y orquesta.

*Motete*, para el miércoles de Ceniza, a cuatro y ocho con orquesta.

*Plorans*.

Colección de trece villancicos de Kaleada para la Natividad del Señor, a solo coros y orquesta.

Idem de cuarenta con letra en castellano para la misma festividad, a voces y orquesta.

Idem de treinta y seis con letra gallega para iguales fiestas y elementos.

Idem de diez a seis para la festividad de Reyes, a voces y orquesta.

Idem de sesenta idem dedicados al Santísimo Sacramento, idem id.

Idem de nueve arias para la Natividad del Señor, con acompañamiento de Orquesta.

Idem de siete idem para la de Reyes con acompañamiento de orquesta.

Idem de veinte idem para el Sacramento, idem idem.

Idem de dos, idem para la fiesta de San Rosendo, idem id.

Idem de cinco, idem para la de la Asunción, idem id.

Idem de cinco Tonadillas para la misma festividad, idem id.

Idem de tres Glorias al Santísimo, dos a solo y uno a cuatro con idem.

Idem de varios motetes a cuatro para diferentes solemnidades religiosas.

Pero, según nos dicen, muchas de estas composiciones, tal vez la mayor parte de ellas, desaparecieron por haber roto muchas el que fué nefasto Maestro de Capilla, castellano, D. Ramón Barrón, y por haber sido robadas las demás.

¿Será todo esto cierto?

Nosotros no queremos creerlo.

(1) «Estudio biográfico-crítico de D. José Pacheco, Maestro de Capilla que fué de la Catedral de Mondoñedo, por D. Indalecio Varela Lenzano, Lugo, 1897.» Pag. 67.

Rogamos al Ilmo. Cabildo procure ordenar el archivo de música, en el cual reina la más espantosa anarquía, reunir las composiciones de Pacheco que hubiesen quedado, disponer las traten con el cariño y veneración que se merecen y colocarlas en sitio donde nadie las lleve.

Tenga presente el Cabildo que Pacheco—aún cuando diga lo contrario algún raquítico sapo castellano—es una gloria, no sólo de Mondoñedo, sino de Galicia entera.

Dice Varela Lenzano que se considera el «Miserere» como obra predilecta de Pacheco; que se colocan en los lindes de lo sublime los salmos de vísperas; que se califican de magistrales las partituras del oficio fúnebre y que se afirma que los villancicos gallegos serían orgullo y deleite del país si llegaran a publicarse; pero que todo esto es una equivocación, pues que el timbre más preclaro del abolengo artístico de Pacheco constituyen los *Motetes a cuatro* con acompañamiento de fagot, que trajo para diversas solemnidades de su Iglesia» (1).

Don José Pacheco, famoso Maestro de Capilla de Mondoñedo, maestro del insigne Pascual Veiga, autor de la gloriosa Alborada Gallega, falleció en esta ciudad el 23 de Marzo de 1865.

El Ayuntamiento, en sesión de 21 de Junio de 1886, dió el nombre de Pacheco a la calle Alta de Batitales, en la cual, como ya hemos dicho, nació el ilustre Maestro de Capilla.

(De nuestro trabajo inédito: «D. José Pacheco, Maestro de Capilla de la Catedral de Mondoñedo»).

EDUARDO LENCE.

(1) Obra citada, págs 62-65.



## Partida de bautismo de Pascual Veiga

«En nueve de Abril de mil ochocientos cuarenta y dos, yo D. José Antonio Esquerdeiro, cura ecónomo de la única parr.ª del Apostol Santiago de la Ciudad de Mondoñedo Provincia de Lugo, bautice solemnemente un niño que nació hoy a la una y media de la noche hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Manuel M.ª de Veiga y Josefa Iglesias, vecinos y naturales de la calle de los Templarios, número tres, en esta espresada Ciudad; abuelos paternos Pedro da Veiga y su mujer Antonia Fernández, difuntos; maternos Javier Iglesias, también difunto, y la suya Ramona Lopez, unos y otros que son y fueron de la propia Ciudad; pusele nombre Pascual Manuel Francisco; fueron sus padrinos Manuel Villalba y su consorte Francisca González, que lo son del lugar de San Carlos, curato de la Ciudad de Mondoñedo, a quienes advertí lo dispuesto por el Ritual Romano; y para que conste lo firmo—José Antonio Esquerdeiro—Rubricado».

(Libro 22 de bautizados de la parroquia de Santiago de Mondoñedo, partida 404, folio 190 vuelto).

### Taller de Imprenta de JESUS LOPEZ DIAZ

Se hace toda clase de modelación de impresos

Gran esmero y prontitud en los trabajos

MONDOÑEDO